

LUCHA POR LO QUE IMPORTA.

Argumentos a favor de la inversión

Séptima Reposición de recursos 2022
Resumen



Portada: Safi Ouango y su hija de dos años, Oudima Aoulaïou, recibieron quimioprevención de la malaria estacional, un tratamiento para prevenir la enfermedad. Utilizando varias medidas de precaución, el programa de quimioprevención de Burkina Faso siguió desplegándose durante la pandemia de COVID-19 para proteger los avances realizados en la lucha contra la malaria.

El Fondo Mundial/Olympia de Maismont



LUCHA POR LO QUE IMPORTA.

En 2002, en un acto de solidaridad y liderazgo mundial extraordinarios, el mundo se unió para crear el Fondo Mundial con el objetivo de luchar contra las que entonces eran las pandemias más letales a las que se enfrentaba la humanidad: el VIH y el sida, la tuberculosis y la malaria.

A lo largo de los siguientes 20 años, esta asociación única ha invertido más de US\$ 53.000 millones que han permitido **salvar 44 millones** de vidas y reducir en más de la mitad la tasa de mortalidad combinada provocada por las tres enfermedades en los países donde invierte el Fondo Mundial.

Detrás de estas enormes cifras se esconden multitud de historias personales. Entre los 44 millones de vidas salvadas hay padres que cuidan de sus hijos, empresarios y trabajadores que construyen economías prósperas, vecinos y amigos que contribuyen a sus comunidades. Hay niños que han superado la malaria o a los que se ha protegido del VIH y ahora son jóvenes adultos. Hay líderes comunitarios que luchan cada día por mejorar y prolongar las vidas de los miembros de sus comunidades, así como por proteger su salud. Cada vida salvada y cada infección evitada tienen un efecto multiplicador.

Necesitamos que 2022 vuelva a ser otro momento de solidaridad y liderazgo mundial. La COVID-19 sigue causando enormes pérdidas de vidas humanas, un gran sufrimiento e importantes trastornos económicos y sociales en todo el mundo. Estamos perdiendo terreno en los avances que tanto ha costado conseguir contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, con consecuencias devastadoras para las comunidades más pobres y vulnerables. A medida que crecen las desigualdades, la pobreza y las tensiones sociales y políticas, se pone en peligro toda la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

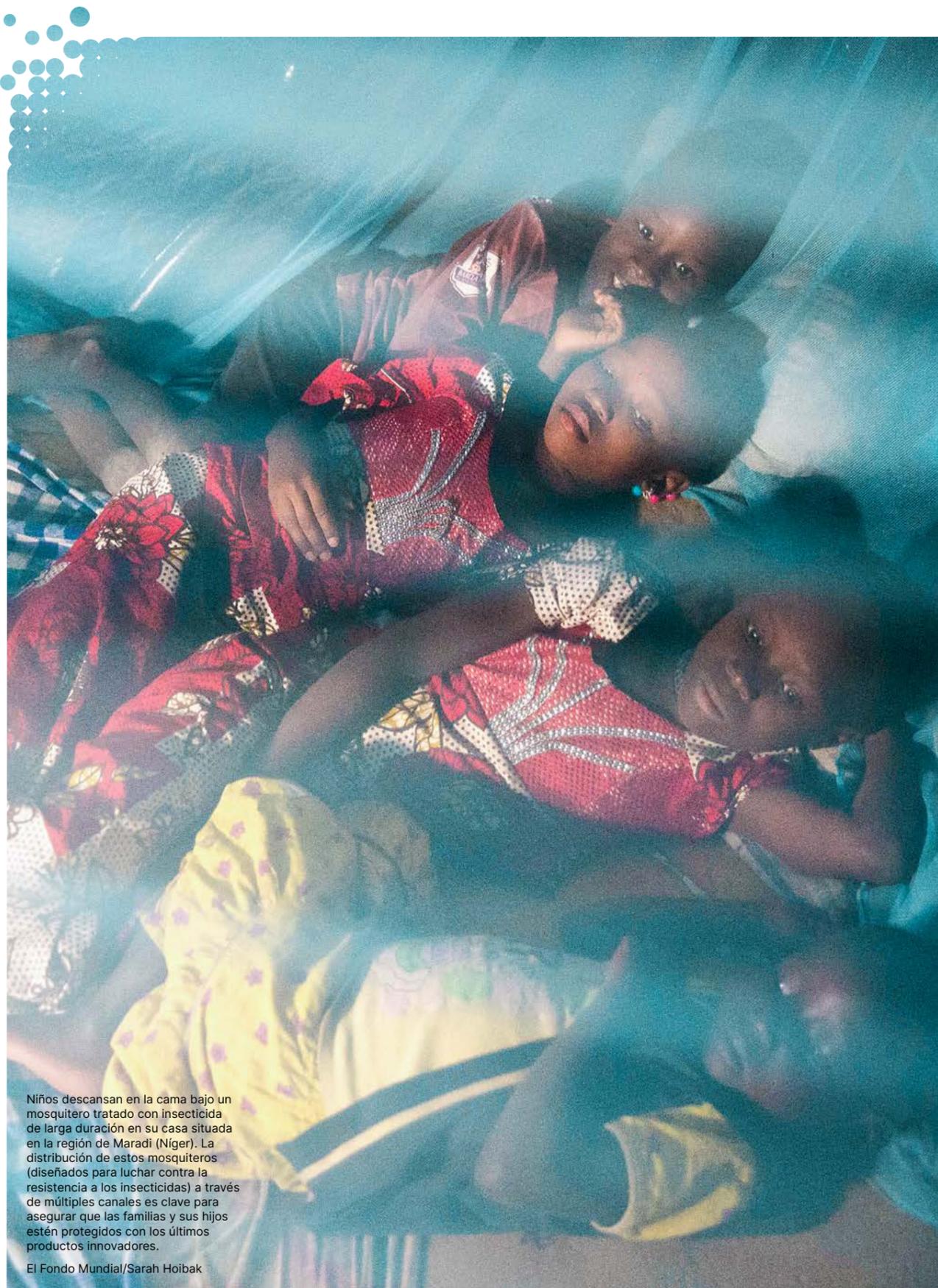
Es el momento de que el mundo renueve su compromiso de proteger a todos de las enfermedades infecciosas más letales. Esto significa proteger a las personas de todo el mundo, independientemente de quiénes sean y dónde se encuentren, de las pandemias previas que todavía no hemos conseguido derrotar (el VIH, la tuberculosis y la malaria), de la pandemia que está haciendo estragos actualmente (la COVID-19), y de futuras pandemias que sin duda están por llegar.

Proteger al mundo de estas pandemias no es un sueño inalcanzable. Hemos demostrado que, con la ayuda de la ciencia, recursos y liderazgo, podemos luchar contra las amenazas de las enfermedades infecciosas más temibles e incluso derrotarlas. Sin embargo, no será fácil. Dado que nadie estará a salvo hasta que todos lo estemos, para protegernos de las pandemias necesitaremos un esfuerzo realmente global. Puesto que para prevenir y detectar las pandemias y responder a ellas se requieren sistemas y capacidades mucho más integrales y efectivos, debemos aumentar las inversiones en componentes críticos de los sistemas de salud y derribar los obstáculos en el acceso a estos. Las comunidades más afectadas por las pandemias, especialmente las más marginadas, deben ocupar una posición central, expresar sus necesidades y diseñar respuestas que no dejen a nadie atrás.

El cambio climático y los daños medioambientales hacen que esto sea aún más urgente. El cambio climático afectará a la epidemiología de las enfermedades existentes y propiciará que surjan nuevas enfermedades.

Los cambios en las precipitaciones, la temperatura y la humedad ya están trasladando la transmisión de la malaria a nuevas zonas. El cambio climático también afectará a la tuberculosis y al VIH, por ejemplo, al obligar a las poblaciones vulnerables a desplazarse o a migrar y al aumentar la inseguridad económica. Además, el cambio climático y otras presiones medioambientales también cambiarán las dinámicas de derrame zoonótico, el proceso por el cual las enfermedades que afectan a los animales pasan a los seres humanos. Puesto que tres cuartas partes de las nuevas amenazas de enfermedades tienen su origen en animales, cualquier incremento del derrame zoonótico aumentará la probabilidad de que surjan nuevas amenazas pandémicas.

La Séptima Reposición de recursos del Fondo Mundial ofrece al mundo la oportunidad de plantar cara al desafío y adoptar medidas audaces. Podemos acelerar los avances en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, recuperar el terreno perdido durante la pandemia y retomar el camino que nos permita derrotar definitivamente a estas tres pandemias para 2030. También podemos dar un giro radical a la preparación frente a pandemias, fortaleciendo la resiliencia general de los sistemas para la salud mediante inversiones en sus capacidades para prevenir y detectar nuevas amenazas sanitarias y responder a ellas. Si adoptamos un enfoque integrado para conseguir estos dos objetivos complementarios, podemos maximizar el impacto de cada dólar. ●



Niños descansan en la cama bajo un mosquitero tratado con insecticida de larga duración en su casa situada en la región de Maradi (Níger). La distribución de estos mosquiteros (diseñados para luchar contra la resistencia a los insecticidas) a través de múltiples canales es clave para asegurar que las familias y sus hijos estén protegidos con los últimos productos innovadores.

El Fondo Mundial/Sarah Hoibak

El impacto de la COVID-19 en el VIH, la tuberculosis y la malaria

Incluso antes de que apareciera la COVID-19, los avances en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria eran insuficientes. Por este motivo, durante la Sexta Reposición de recursos del Fondo Mundial celebrada hace tres años, hicimos un llamamiento al mundo para "intensificar la lucha".

Y la respuesta de los donantes fue un "sí" rotundo: recaudamos una cifra récord de US\$ 14.000 millones, suficiente para aumentar considerablemente el financiamiento de los programas de VIH, tuberculosis y malaria y seguir invirtiendo en sistemas de salud y en redes de salud comunitarias durante el periodo de ejecución 2021-2023.

Sin embargo, a principios de 2020, justo cuando empezábamos a ejecutar este financiamiento, llegó la COVID-19. Cada ola sucesiva de COVID-19 desvía recursos, interrumpe servicios y amenaza con desbordar los sistemas de salud y comunitarios, lo que causa un daño cada vez mayor a los programas de VIH, tuberculosis y malaria. A pesar de los inmensos esfuerzos que se han realizado en toda la asociación del Fondo Mundial, respaldados por el Mecanismo de respuesta a la COVID-19 (C19RM), la cruda realidad es que hemos perdido terreno.

En 2020, por primera vez en la historia del Fondo Mundial, fuimos testigos de un retroceso en los resultados programáticos clave para las tres enfermedades en los países donde

invertimos. El índice de realización de pruebas del VIH cayó un 22%, y el correspondiente a los servicios de prevención, un 11%. Aunque los servicios de tratamiento del VIH han demostrado mayor resiliencia y capacidad de adaptación, el inicio del tratamiento antirretroviral (los medicamentos que permiten a las personas que son seropositivas llevar unas vidas saludables y que impiden transmitir la enfermedad a otros) se ha reducido. Las muertes por tuberculosis han aumentado como consecuencia de un gran incremento de casos no diagnosticados ni tratados. El número de personas que recibió tratamiento para la tuberculosis

farmacorresistente se redujo un 19%, mientras que el tratamiento de las personas con tuberculosis extremadamente resistente cayó un 37%. En general, el número de personas en tratamiento para la tuberculosis se redujo en más de 1 millón. Las muertes y casos de malaria aumentaron considerablemente en 2020, debido sobre todo a las interrupciones provocadas por la COVID-19. Según las últimas estimaciones, prácticamente cada minuto muere un niño a causa de este parásito transmitido por mosquitos. El índice de realización de pruebas de malaria cayó un 4%. En lugar de intensificar la lucha contra las tres enfermedades, nos hemos visto obligados a pelear para proteger los logros que tanto ha costado conseguir.

Los últimos dos años han sido una vívida demostración de cómo interactúan las pandemias previas y nuevas. La COVID-19 ha sido catastrófica para los más afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria. Una vez más, hemos sido testigos de cómo las pandemias avanzan impulsadas por las desigualdades que, al mismo tiempo, hacen más profundas. En muchas partes del mundo, la crisis de la COVID-19 ha acentuado los obstáculos relacionados con los derechos humanos en el acceso a los servicios de salud, exacerbado las desigualdades de género y provocado un aumento en los índices de violencia de género. Sin embargo, también hemos sido testigos de una extraordinaria resiliencia e innovación a medida que los países se adaptaban e innovaban aprovechando las sinergias¹ entre las inversiones vigentes para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, y las nuevas intervenciones para hacer frente a la COVID-19. En muchos países, los laboratorios, las redes de trabajadores de salud comunitarios, las cadenas de suministros y los sistemas de vigilancia de enfermedades creados para luchar contra las pandemias previas se han convertido en los cimientos de sus respuestas a la COVID-19. ●

Nuestra estrategia es luchar contra las pandemias y construir un mundo más equitativo y saludable.

¹ [https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X\(20\)30420-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X(20)30420-4/fulltext)

El imperativo de invertir en sistemas para la salud

Veinte años de experiencia luchando contra las enfermedades infecciosas más letales nos han enseñado que invertir en los componentes críticos de los sistemas de salud, como las redes de laboratorio, los trabajadores sanitarios formados y las cadenas de suministros, constituye un complemento esencial de las intervenciones específicas de enfermedades, como los mosquiteros tratados con insecticida para la malaria y los tratamientos antirretrovirales para el VIH. Las inversiones para reforzar los sistemas de salud formales y las redes de salud comunitarias ya representan casi un tercio de las subvenciones del Fondo Mundial. Invertimos más de US\$ 1.000 millones al año en construir sistemas para la salud resilientes y sostenibles, lo que convierte al Fondo Mundial en el mayor proveedor multilateral de subvenciones para este fin. Gracias a estas inversiones, hemos

ayudado a los países a desarrollar su capacidad no solo para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, sino también para hacer frente a la COVID-19 y detectar futuras pandemias y responder a ellas. Al mantener y reforzar el acceso a servicios vitales, por ejemplo, apoyando directamente las respuestas dirigidas por la comunidad, hemos ayudado a mejorar la colaboración y la confianza entre las comunidades, la sociedad civil, el sector privado y los gobiernos.

Cuando describimos los sistemas para la salud, es muy fácil centrarse en la tecnología y la infraestructura, por ejemplo, los sistemas de vigilancia de enfermedades, las instalaciones sanitarias, los dispositivos de diagnóstico molecular o las herramientas de secuenciación genómica. Y aunque todos ellos son vitales, son las personas quienes se sitúan en el centro de cualquier sistema de salud.

Los trabajadores sanitarios formados, equipados, debidamente remunerados y protegidos, ya sean médicos, enfermeros, técnicos de laboratorio o trabajadores de salud comunitarios, son componentes irremplazables de un sistema de salud efectivo y resiliente. Invertir en sistemas de salud y comunitarios, y concretamente en la preparación frente a pandemias, consiste sobre todo en invertir de forma inteligente y sostenible en las personas.

Los sistemas de salud sólidos e inclusivos son los cimientos de la preparación frente a pandemias.

La COVID-19 ha evidenciado el papel fundamental que desempeñan las redes y sistemas comunitarios, incluidos los trabajadores de salud comunitarios, a la hora de proteger la salud de las comunidades. Tal y como nos ha enseñado la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, la única forma de asegurar que los servicios vitales lleguen a los más vulnerables, incluyendo a quienes son marginados por la pobreza, la estigmatización, la discriminación o la penalización, es mediante el empoderamiento de las comunidades en mayor riesgo. Además, situar a las personas y a las comunidades en el centro contribuye a generar confianza, que es un cimiento vital (y muchas veces ausente) de cualquier respuesta a las pandemias.

Para derrotar al VIH, la tuberculosis y la malaria, vencer a la COVID-19 y construir defensas más sólidas frente a futuras amenazas sanitarias necesitamos un despliegue más acelerado y equitativo de las herramientas e intervenciones más eficaces para las enfermedades ya existentes. Necesitamos *además* sistemas de salud y comunitarios más resilientes, sostenibles e inclusivos que puedan prevenir y detectar amenazas de enfermedades infecciosas y responder adecuadamente donde y cuandoquiera que surjan. Y requerimos ambos, puesto que lo uno sin lo otro no bastará para lograr el impacto que necesitamos. ●



Los aparatos GeneXpert como los que se encuentran en el Centro de diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis del icddr,^b en Dhaka, Bangladesh, se pueden utilizar para diagnosticar tanto la tuberculosis como la COVID-19.

El Fondo Mundial/Yousuf Tushar

La nueva Estrategia del Fondo Mundial

Estos temas y prioridades están presentes en la ambiciosa nueva Estrategia del Fondo Mundial: "Luchar contra las pandemias y construir un mundo más saludable y equitativo". A través de un proceso intenso, inclusivo y riguroso, toda la asociación del Fondo Mundial, incluidos gobiernos, comunidades, la sociedad civil, socios para el desarrollo, el sector privado y asociados técnicos, han trabajado juntos para elaborar la nueva Estrategia, que refleja nuestra voluntad común de acabar con el VIH, la tuberculosis y la malaria. Para conseguir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 de las Naciones Unidas: alcanzar la meta de Salud y bienestar para todos (ODS 3) y que el sida, la tuberculosis y la malaria dejen de ser amenazas de salud pública para 2030, será necesario acelerar los avances hacia la cobertura universal de la salud (CUS), lo que a su vez requerirá mayores inversiones en sistemas de salud resilientes y sostenibles, una mayor participación y liderazgo de las comunidades afectadas, y un mayor enfoque en acabar con las desigualdades en materia de salud y de género, así como con los obstáculos relacionados con los derechos humanos. La "U" de la CUS no se conseguirá automáticamente, sino actuando de forma deliberada y continua para construir sistemas inclusivos y centrados en las personas y eliminar los obstáculos en el acceso a los servicios de salud.

Para traducir esta nueva Estrategia en realidad se necesitará un incremento considerable de los recursos financieros. Dada la magnitud del impacto de la COVID-19 en la respuesta al VIH, la tuberculosis y la malaria, mantener el nivel de financiamiento actual no será suficiente para retomar el camino, ni siquiera con proyecciones ambiciosas de movilización de recursos nacionales. La decisión no es fácil: o aumentamos el financiamiento para las tres enfermedades o renunciamos a la meta de derrotar definitivamente estas pandemias para 2030 en virtud del ODS 3. Desde una perspectiva humana, el argumento de aumentar las inversiones es irrefutable, puesto que muchas vidas están en juego. Desde una perspectiva económica, la lógica es igual de contundente: prolongar la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria acabará saliendo muchísimo más caro que aumentar la inversión ahora. Frente a patógenos tan terribles como el VIH, la tuberculosis y la malaria, no hay término medio: o ganamos o perdemos. Y en este momento, debido al impacto de la COVID-19, corremos el riesgo de perder.

Los argumentos a favor de invertir más en la preparación frente a pandemias también son convincentes. Los modelos desarrollados por *The Economist*² calculan que, a fecha de 20 de enero de 2022, la COVID-19 ya había acabado con más de 19 millones de vidas (una cifra muy superior a la registrada oficialmente de 5,6 millones) y que podría costar un total de más de US\$ 10 billones en pérdidas económicas.³ El cambio climático y otras dinámicas mundiales probablemente contribuirán a que las amenazas de enfermedades infecciosas sean más frecuentes. La pregunta que debemos plantearnos sobre la aparición del próximo patógeno con potencial pandémico o de una nueva variante no es "si" lo hará, sino "cuándo".

El Fondo Mundial ya está contribuyendo sustancialmente a la preparación frente a pandemias mediante inversiones en sistemas para la salud resilientes y sostenibles. Sin embargo, para mejorar significativamente las capacidades de los países de ingresos bajos y medianos a la hora de prevenir y prepararse frente a brotes de enfermedades infecciosas con potencial pandémico, se necesitará un monto considerable de financiamiento adicional que permita ampliar y reforzar aún más los componentes críticos de sus sistemas para la salud.

Si combinamos el aumento de las inversiones en intervenciones de VIH, tuberculosis y malaria y el fortalecimiento de los sistemas para la salud con inversiones adicionales en preparación frente a pandemias a través del Fondo Mundial, podríamos explotar las importantes sinergias que existen entre la lucha contra las enfermedades existentes y la preparación frente a las nuevas, y maximizar así el impacto de cada dólar. Según un estudio de la Universidad de Georgetown,⁴ más de un tercio de nuestras inversiones para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria ya contribuyen a la preparación frente a pandemias, a pesar de no ser su objetivo original. Dada la escala, el modelo operativo inclusivo y el enfoque en las enfermedades infecciosas más importantes, sumados a nuestra búsqueda constante de resultados, la asociación del Fondo Mundial ocupa una posición única para ayudar a los países a diseñar y ejecutar programas que consigan beneficios inmediatos para la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria y que proporcionen simultáneamente una mayor protección frente a futuros patógenos. ●

2 <https://www.economist.com/graphic-detail/coronavirus-excess-deaths-estimates>

3 <https://www.economist.com/finance-and-economics/2021/01/09/what-is-the-economic-cost-of-covid-19>

4 <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S2214-109X%2820%2930420-4>

Resultados del argumentario de inversión para el VIH, la tuberculosis y la malaria

Figura 1
Tasa de incidencia combinada

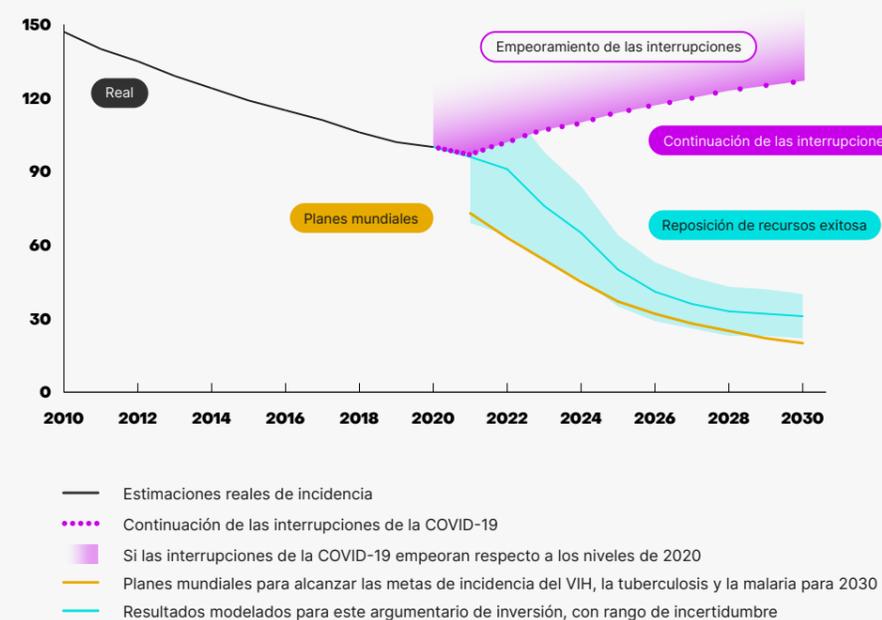
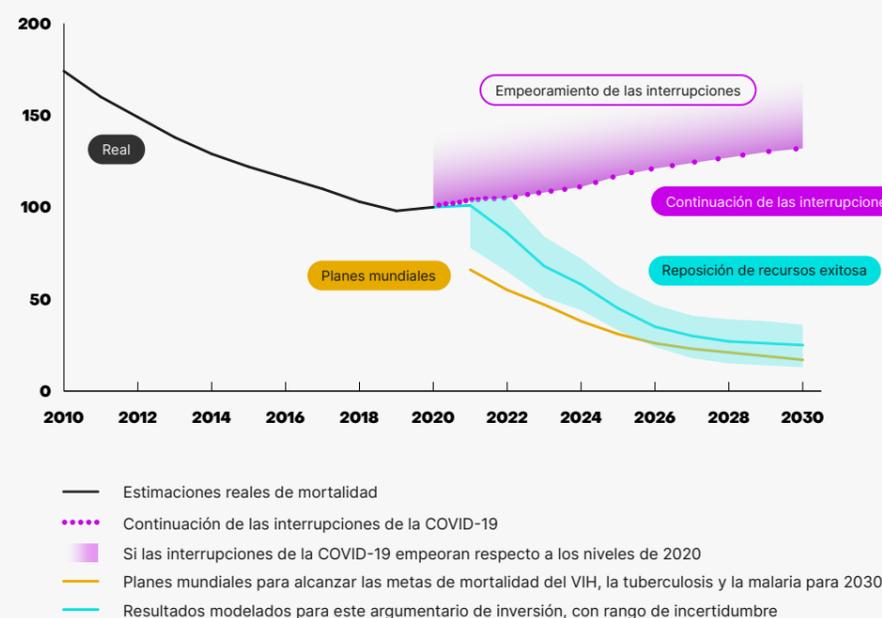


Figura 2
Tasa de mortalidad combinada



Las líneas se normalizan en primer lugar a 100 en 2020 para cada enfermedad, y luego se combinan con la misma ponderación en las tres enfermedades, separando las tasas de incidencia y mortalidad.

Aprovechar nuestros 20 años de impacto

Comenzamos 2022 enfrentándonos a retos sanitarios sin precedentes. Pero sabemos por experiencia que cuando el mundo trabaja unido y moviliza los recursos necesarios, somos capaces de doblegar incluso las enfermedades más letales.



Durante el turno de noche, los trabajadores sociales como Natalia Sholokh (izquierda) proporcionan a trabajadores del sexo información sobre la prevención del VIH, pruebas y preservativos en Kiev. En Ucrania, donde se concentra la segunda mayor epidemia de VIH de la región, el Fondo Mundial trabaja con sus socios para asegurar el acceso equitativo a la prevención y al tratamiento del VIH, así como para abordar los obstáculos que impiden recibir una atención sanitaria de calidad.

El Fondo Mundial/Evgeny Maloletka

Hace veinte años, el sida, la tuberculosis y la malaria parecían imbatibles. En aquel momento, eran las enfermedades infecciosas más letales y se llevaron millones de vidas, con consecuencias devastadoras para familias y comunidades, especialmente en los países pobres y las comunidades marginadas.

El Fondo Mundial se creó porque el mundo se negó a aceptar que estas enfermedades prevenibles y tratables acabarían con millones de vidas cada año. En el transcurso de las últimas dos décadas, la asociación del Fondo Mundial ha reducido la tasa de mortalidad combinada del VIH y el sida, la tuberculosis y la malaria en más de la mitad.

El modelo de asociación único del Fondo Mundial ha sido clave para lograrlo. Nuestro modelo de gobernanza reúne a todas las partes interesadas en la lucha contra las pandemias en una medida que no tiene comparación con otros organismos mundiales de salud o desarrollo, de modo que los más vulnerables y marginados puedan participar activamente en la toma de decisiones sobre cómo invertimos. El Fondo Mundial sienta a la mesa a gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, las comunidades afectadas y los socios técnicos y para el desarrollo, tanto a nivel local como internacional. Este enfoque de gobernanza único mejora la participación, genera confianza, asegura que se escuchen y valoren diversas perspectivas y, lo que es más importante, se traduce en una ejecución y un impacto efectivos.

Juntos, nuestra asociación ha salvado 44 millones de vidas.

Para derrotar al VIH, la tuberculosis y la malaria, los países deben hacer frente a las disparidades, los obstáculos relacionados con los derechos humanos y las desigualdades de género que impulsan las dinámicas epidemiológicas de las tres enfermedades. Cuando las tasas de infección por el VIH entre las poblaciones clave (hombres gais y otros hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, trabajadores del sexo, consumidores de drogas, personas transgénero y personas en prisión) son entre 25 y 35 veces más altas que las de la población general, y cuando en algunos países de África subsahariana seis de cada siete nuevas infecciones por el VIH entre adolescentes de 15 a 19 años afectan a mujeres, la solución no es solo más dinero, sino la voluntad política necesaria para realizar cambios significativos en políticas, leyes, conductas y actitudes. El Fondo Mundial, como asociado comprometido y fiable, puede catalizar estas transformaciones esenciales.

El Fondo Mundial también actúa como un gran catalizador para movilizar recursos nacionales mediante los requisitos de cofinanciamiento, la promoción general y la asistencia técnica para invertir más en salud. Prácticamente el 90% de los compromisos de cofinanciamiento de los ciclos de subvención previos se han cumplido. En lo que respecta al ciclo en curso, el Fondo Mundial está colaborando intensamente con los países y los asociados para asegurar que se cumplan dichos compromisos, a pesar de las dificultades fiscales y de la competencia entre diferentes demandas derivadas de la pandemia de la COVID-19.

La respuesta rápida y efectiva a la nueva pandemia ha demostrado la versatilidad del Fondo Mundial. A partir de marzo de 2020, el Fondo Mundial actuó con rapidez para permitir a los países reprogramar los ahorros de las subvenciones existentes con el fin de adquirir pruebas, tratamientos y suministros médicos; proteger a los trabajadores sanitarios de primera línea con equipos de protección individual (EPI); adaptar los programas vitales de VIH, tuberculosis y malaria; y reforzar urgentemente los componentes críticos de los sistemas de salud, como las cadenas de suministros y las redes de laboratorio. En abril de 2020, lanzamos

el C19RM. Por medio de estas dos iniciativas y gracias al generoso apoyo de varios donantes, en enero de 2022 habíamos desplegado ya más de US\$ 4.100 millones de fondos adicionales en más de 108 países y 20 programas regionales. El C19RM ha sido uno de los componentes más transparentes, inclusivos y rápidos de toda la respuesta mundial a la COVID-19 y ha convertido al Fondo Mundial en el mayor proveedor de subvenciones en países de ingresos bajos y medianos para todo lo que no son vacunas, es decir, pruebas de diagnóstico, EPI y tratamientos como el oxígeno médico, así como para mejoras urgentes de los componentes críticos de los sistemas de salud.

El Fondo Mundial también es altamente eficiente en relación con los costos. Gracias a nuestro control disciplinado de costos y economías de escala, seguimos manteniendo nuestro gasto operativo en un nivel bajo, al mismo tiempo que mejoramos y ampliamos el alcance de nuestra labor. A pesar de haber aumentado significativamente las inversiones en intervenciones catalizadoras, por ejemplo, en financiamiento de la salud; comunidades, derechos y género; y en la respuesta a los obstáculos relacionados con los derechos humanos y el género en el acceso a los servicios de salud, el gasto operativo del Fondo Mundial como porcentaje de las contribuciones de los donantes se ha reducido paulatinamente, y actualmente se sitúa en un 5,1%, muy por debajo de la mayoría de organizaciones similares. En el caso del C19RM, este porcentaje no llega al 3%, lo que refleja cómo hemos aprovechado las infraestructuras y procesos centrales del Fondo Mundial para responder a la COVID-19.

Los rasgos distintivos de la asociación del Fondo Mundial han sido esenciales para conseguir logros extraordinarios en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria durante los últimos 20 años. También son el motivo por el cual podemos estar convencidos de que es posible utilizar este modelo que ha demostrado resultados no solo para impulsar la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, sino también para derrotar a la COVID-19 y preparar mejor al mundo para responder a futuros patógenos. ●

El Fondo Mundial necesita al menos US\$ 18.000 millones

La meta del Fondo Mundial para la Séptima Reposición de recursos es recaudar como mínimo US\$ 18.000 millones para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria y construir sistemas para la salud más sólidos. Se calcula que una tercera parte de estos US\$ 18.000 millones, es decir, US\$ 6.000 millones, serán inversiones en sistemas de salud que respalden la lucha en curso contra el VIH, la tuberculosis y la malaria y refuercen la preparación frente a pandemias. Hemos sido testigos de esto durante la COVID-19: los mismos laboratorios, cadenas de suministros, sistemas de datos, herramientas diagnósticas, etc. creados para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria se utilizaron para combatir la nueva pandemia. Los mismos trabajadores de salud comunitarios que son vitales para prestar servicios de VIH, tuberculosis y malaria pueden actuar al mismo tiempo como primera línea de defensa para prevenir, detectar y responder a nuevos brotes de enfermedades.

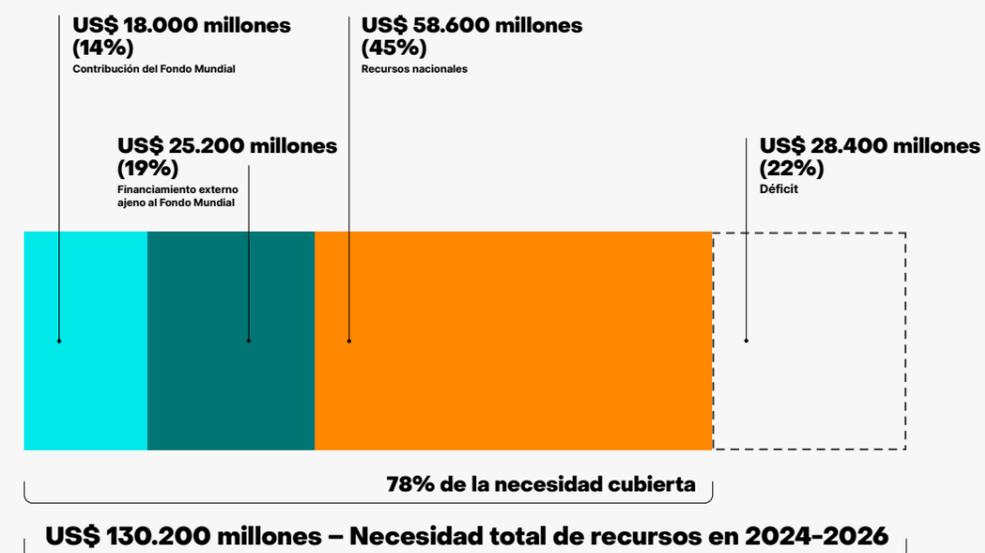
Invertir nuestra parte de los recursos que se prevé serán necesarios para el VIH, la tuberculosis y la malaria

El punto de partida para fijar la meta de la Séptima Reposición de recursos es la previsión de las necesidades de recursos para las tres enfermedades, que hemos desarrollado en colaboración con nuestros socios técnicos, a saber, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), la Alianza Alto a la Tuberculosis y la Alianza RBM para hacer retroceder la malaria (RBM). Los recursos que se prevé serán necesarios para responder al VIH, la tuberculosis y la malaria en 2024-2026 ascienden a US\$ 130.200 millones en los países donde invierte el Fondo

Mundial (figura 3). Esto supone un incremento del 29% respecto a los US\$ 101.000 millones necesarios para el periodo trienal en curso (2021-2023). Este aumento notable refleja el hecho de que durante la pandemia de COVID-19 hemos retrocedido o nos hemos estancado en la lucha contra las tres enfermedades. Si queremos conseguir que el sida, la tuberculosis y la malaria dejen de ser amenazas de salud pública para 2030 en virtud del ODS 3, debemos acelerar los avances para reducir las muertes y las nuevas infecciones. Y para ello, necesitaremos inevitablemente más dinero.

Hace tres años, el supuesto de inversión de la Sexta Reposición de recursos hizo un llamamiento a que el Fondo Mundial invirtiera US\$ 14.000 millones para cubrir aproximadamente el 14% de la necesidad prevista de recursos (US\$ 101.000 millones) para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria durante el periodo de 2021-2023. Con el fin de seguir cubriendo una proporción similar de los US\$ 130.200 millones que se prevé serán necesarios durante el próximo ciclo de ejecución (2024-2026), debemos invertir al menos US\$ 18.000 millones en el VIH, la tuberculosis y la malaria. Este es el mínimo necesario para recuperar las pérdidas derivadas de la COVID-19 y volver a una trayectoria que nos permita alcanzar la meta de acabar con las tres pandemias para 2030 en virtud del ODS 3 (figuras 1 y 2).

Figura 3
Necesidades generales de recursos y proyección de recursos disponibles para el VIH, la tuberculosis y la malaria en los países donde invierte el Fondo Mundial



Fuente: Datos del Fondo Mundial

Contribuir a la preparación frente a pandemias

El Grupo independiente de alto nivel del G20 sostuvo que se necesita un financiamiento adicional de US\$ 23.400 millones anuales para la preparación frente a pandemias con el fin de construir redes de vigilancia y detección sólidas y sistemas de salud y comunitarios más resilientes en los países de ingresos bajos y medianos, de los cuales en torno a US\$ 8.000 millones corresponderían a financiamiento internacional adicional por año.

Una Séptima Reposición de recursos de al menos US\$ 18.000 millones permitiría al Fondo Mundial contribuir de forma significativa a la construcción de sistemas para la salud resilientes y sostenibles y a la preparación frente a pandemias. Con unos US\$ 6.000 millones en inversiones para reforzar los sistemas de salud y las redes comunitarias, o US\$ 2.000 millones al año, el Fondo Mundial podría mejorar significativamente su labor de respaldar los esfuerzos de

los países por construir sistemas para la salud más integrados y centrados en las personas, que estén mejor preparados para prevenir, detectar y responder a las amenazas de enfermedades infecciosas. Sin embargo, este nivel de inversión no cubriría por completo la necesidad de recursos para la preparación frente a pandemias en los países de ingresos bajos y medianos. Debido a las amplias sinergias entre las inversiones en sistemas de salud para luchar contra las pandemias existentes y para prepararse frente a nuevas amenazas, el Fondo Mundial ocupa una posición única a la hora de ayudar a los países a seguir reforzando sus capacidades de preparación frente a pandemias. De conformidad con nuestra nueva Estrategia, nuestro objetivo será obtener recursos adicionales de nuevas fuentes o mecanismos de financiamiento que puedan surgir de las deliberaciones que están teniendo lugar a nivel mundial sobre cómo proteger al mundo de futuras amenazas de enfermedades.

Las comunidades están en el centro de todo lo que hacemos.

Financiamiento para el Mecanismo de respuesta a la COVID-19 (C19RM)

La meta de la Séptima Reposición de recursos no incluye fondos adicionales para responder a la COVID-19 a través del C19RM del Fondo Mundial. La razón es que el C19RM está diseñado para cubrir de forma inmediata las necesidades de la COVID-19 en 2022 y 2023, mientras que el objetivo de la Séptima Reposición de recursos es recaudar recursos para financiar los programas que se ejecutarán en el periodo trienal que comienza en enero de 2024. Aunque probablemente será necesario financiar intervenciones de COVID-19 en 2024 y más adelante, ahora mismo es imposible valorar el posible monto y la naturaleza de estas necesidades. Entretanto, el Fondo Mundial seguirá aceptando contribuciones al C19RM conforme a la estrategia y el presupuesto del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT).^{5,6} Puesto que ya se está utilizando el C19RM para financiar mejoras en los sistemas, como el fortalecimiento de los laboratorios, las infraestructuras de oxígeno y la secuenciación genómica, este mecanismo podría servir también para lanzar inversiones urgentes destinadas a la preparación antes de que comience el próximo ciclo de ejecución de subvenciones en enero de 2024.

No podemos permitirnos fracasar

La meta de conseguir al menos US\$ 18.000 millones para la Séptima Reposición de recursos representa US\$ 4.000 millones más que los US\$ 14.000 millones que logramos recaudar en la Sexta Reposición de recursos, lo que supone un aumento del 29%. Sin embargo, es la cifra mínima necesaria para que el mundo retome el camino que le permita acabar con el VIH, la tuberculosis y la malaria, sea más equitativo y se proteja de futuras amenazas, y está en línea con la previsión de recursos necesarios realizada por los planes mundiales.

Si no logramos invertir más en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, tendremos que aceptar que renunciemos a las metas de 2030 relativas a conseguir que estas enfermedades dejen de ser amenazas de salud pública. Y lo que es peor: corremos el riesgo de renunciar a los

logros que tanto esfuerzo colectivo e inversiones nos han costado, y permitiremos que las personas mueran y que comunidades enteras queden rezagadas. Los costos económicos de prolongar la lucha contra las tres enfermedades superan con creces las inversiones adicionales necesarias. Los costos en vidas se medirán en millones.

De igual forma, si no conseguimos invertir más en los sistemas de salud para ampliar su resiliencia y la preparación frente a pandemias, nos arriesgamos a volver al ciclo de "pánico y abandono" que ha caracterizado durante demasiado tiempo la forma de enfocar las pandemias a nivel mundial. Si algo nos ha enseñado la COVID-19 es que no invertir lo suficiente en prepararse frente a pandemias es un mal negocio. Invertir miles de millones de dólares en protección frente a amenazas que pueden acabar con las vidas de millones de personas y costar varios billones en pérdidas económicas debe tener sentido. A menos que abordemos esta cuestión de forma realmente global, sin dejar a nadie atrás, fracasaremos.

Si queremos hacer mejor las cosas, debemos actuar para proteger a todos de las enfermedades infecciosas más letales. Esto significa mantenernos fieles a nuestro compromiso de acabar con el VIH, la tuberculosis y la malaria (pandemias a las que todavía no hemos derrotado), así como reforzar nuestras defensas contra los patógenos mortales que inevitablemente surgirán en el futuro. Para ello, se necesita visión, un liderazgo político continuo, recursos significativos y una colaboración intensa entre diversos asociados de todo el mundo, incluidas las comunidades más afectadas por estas enfermedades. Podemos conseguirlo. Los 20 años de éxito del Fondo Mundial son prueba de ello. Y la Séptima Reposición de recursos del Fondo Mundial es el momento para hacerlo realidad.

Es el momento de luchar por lo que importa. Por salvar vidas. Por la salud de las comunidades. Por un mundo más equitativo y libre del temor a las infecciones mortales. ●

5 Contribuciones al C19RM de conformidad con el Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19

6 <https://www.who.int/initiatives/act-accelerator>

Si obtuviera como mínimo US\$ 18.000 millones, el Fondo Mundial podría:⁷

Ayudar al mundo a retomar el camino para acabar con el sida, la tuberculosis y la malaria:

● Salvar 20 millones de vidas

entre 2024 y 2026 y reducir así la tasa de mortalidad un 65% en las tres enfermedades para 2026, respecto a los niveles de 2020.

● Reducir el número de muertes

causadas por las tres enfermedades a 950.000 en 2026, una cifra muy inferior a los 2,4 millones de 2020 y los 4 millones de 2005.

● Evitar más de 450 millones de infecciones o casos

y reducir así la tasa de incidencia un 58% en las tres enfermedades para 2026, respecto a los niveles de 2020.

Acelerar los avances hacia la consecución del ODS 3 y la cobertura universal de la salud, y reforzar la preparación frente a pandemias:

● Catalizar la ampliación de las inversiones nacionales hasta los US\$ 59.000 millones

para acabar con las tres enfermedades y reforzar los sistemas para la salud mediante requisitos de cofinanciamiento y asistencia técnica sobre el financiamiento sanitario.

● Reforzar los sistemas para la salud y la preparación frente a pandemias

invirtiendo unos US\$ 6.000 millones en apoyar a los trabajadores sanitarios; fortalecer los laboratorios, las herramientas diagnósticas, la gestión de la cadena de suministros y los sistemas de información y financieros; hacer frente a la resistencia a los antibióticos, incluida la tuberculosis farmacorresistente; reforzar los sistemas comunitarios; y acelerar la transición a modelos de atención diferenciados y centrados en los pacientes.

● Conseguir una rentabilidad de la inversión de 1:31

con cada dólar invertido en la lucha contra las tres enfermedades, lo que se traduce en US\$ 31 en ganancias en salud y en beneficios económicos, que contribuirán a su vez a la consecución de la agenda general de los ODS.

● Reducir las desigualdades en los servicios de salud

haciendo frente a los obstáculos relacionados con los derechos humanos y el género en el acceso a estos y colaborando con los socios, incluida la sociedad civil y las comunidades afectadas, para construir sistemas de salud más inclusivos que no dejen a nadie atrás. Por ejemplo, esta inversión ayudará a reducir un 9% la desigualdad en la esperanza de vida mundial en 2026 (en función de la cual los habitantes de los países de ingresos bajos viven muchos menos años que los de los países de ingresos altos).

7 Con una Séptima Reposición de recursos de US\$ 18.000 millones, el Fondo Mundial contribuiría a conseguir estos resultados, junto con niveles sostenidos del financiamiento externo de otras fuentes, un aumento del financiamiento nacional y más innovación, colaboración y ejecución rigurosa.



**The Global Fund to Fight
AIDS, Tuberculosis and Malaria**

Global Health Campus
Chemin du Pommier 40
1218 Le Grand-Saconnex
Geneva, Switzerland

+41 58 791 17 00
theglobalfund.org

**LUCHA
POR
LO QUE
IMPORTA.**



Carolyn Wasonga, de Siaya (Kenya), forma parte de los 400 educadores pares de un programa de la Sociedad de la Cruz Roja de Kenya financiado por el Fondo Mundial. Los educadores pares ofrecen a las niñas adolescentes y mujeres jóvenes información sobre la prevención, el tratamiento y la atención del VIH, y las ayudan a abordar casos de violencia de género.

El Fondo Mundial/Brian Otieno